

¡Aleluya!, la primera marcha cristiana

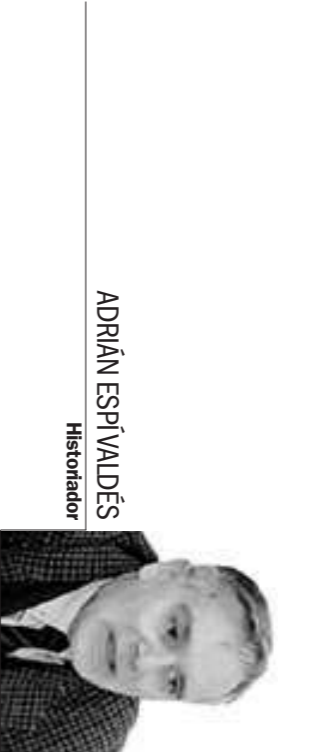
Nieve y más nieves». Este es el título marchoso y bailarin de un pasodoble que se oye por villas y ciudades que con Moros y Cristianos celebran sus fiestas patronales. Y nieve y más nieve, copos con volumen, intensos y fríos, cayó en Alcoy en 1958, vísperas y antevísperas de la Fiesta dedicada a San Jorge.

El castillo en pie, totalmente dispuesto para ser conquistado y reconquistado, dibujando su silueta heráldica y aún no mutilada por elementos extraños, obra, como se sabe, del ilustre pintor Fernando Cabrera Cantó en 1895, mostrando su bella estampa en la plaza de España, el gran escenario de la epopeya alcoyana.

Las arcadas de la enramada –con sus trenzados vegetales– coronada por las bandoleras de la media luna, de la cruz bermeya y enseña nacional, armónicamente distribuidas. El cartel, primer premio del concurso público patrocinado por el Ayuntamiento, obra del gran cartelista valenciano Rafael Raga, presentado bajo el lema «Gracies!» allí, en su sitio, en la frontera de la Casa Consistorial; y desde el día primero de abril la Revista de Fiestas, a cargo siempre de la Asociación de San Jorge, circulando entre sus lectores, entidades y asociaciones o simplemente curiosos, con la portada del pintor boccarentino Blas Silvestre Jornet, con ese jinete heraldo y portaestandarte sobre caballo de estilo «Rubens», en corvea y con crines larguísimas y trenzadas.

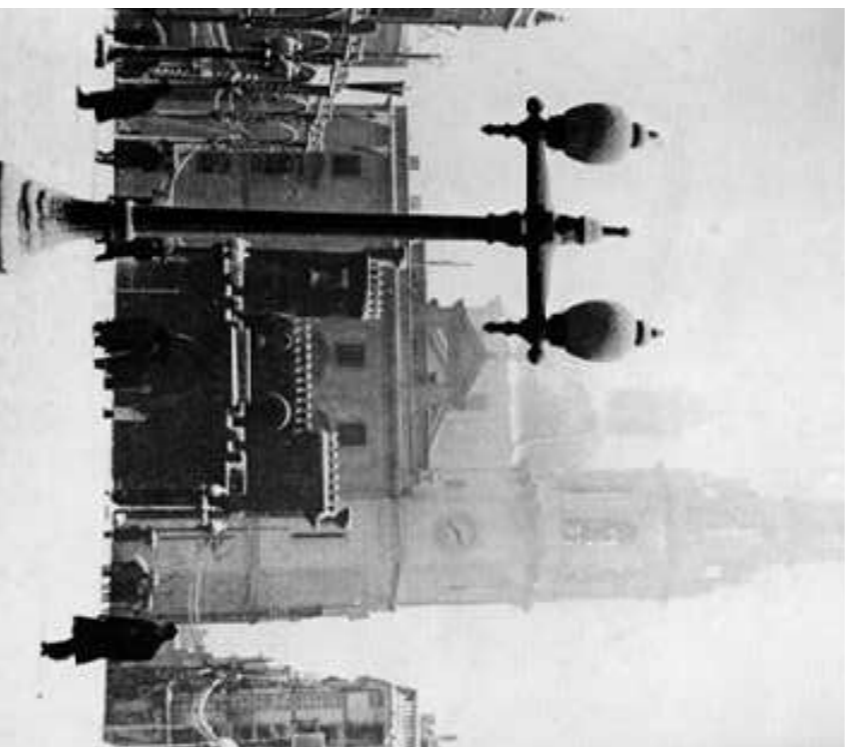
Entre varios de los actos culturales, deportivos y sociales es declarado Presidente de Honor de la Asociación de San Jorge Antonio Aracl Pascual, presidente efectivo hasta unos meses antes. Carreras ciclistas y pedestres. Campeonato de Tiro Nacional de España. II Concurso de Escaparatismo. Y dos días después de la gran nevada, 15 de abril, en el desaparecido Teatro Circo, un «Verdadero acontecimiento teatral patrocinado por la Asociación de San Jorge... Estreno por la agrupación dramática La Gazuela, del poema en prosa y verso, Al-Azrach, original de Juan Alfonso Gil Alibors y Celedonio Rodríguez Martín», anunciándose además, la realización de «decorados expertos para esta obra», en los que trabajaba, con su inventiva y buen hacer el gran fester Antonio Torregrosa Seguí, conocido por «Catorras».

Pero... vamos a la nieve: es el 13 de abril del año gracia de 1958. El cielo está entoldado y plomizo, gris oscuro, sin embargo no hace demasiado frío, diríase que el clima es el abrilino, pero el ambiente se hace pesimista. Y, de repente, descarga



ADRIÁN ESPÍ VALDÉS

Historiador



EL ESTRENO DE LA PIEZA DE BLANQUER COINCIDIÓ CON LA NEVADA DE 1958

la gran nevada, intensa y en poco tiempo, a pesar de que estamos en plena primavera, a nueve días de la Diana y las dos entradas, coloristas y musicales, días previstos en los que las noches se convierten en el ensayo general con las tradicionales «entraetes» que desfilan por la avenida del Generalísimo, desde el parterre o plaza del pintor Gisbert, San Lorenzo hasta alcanzar la plaza España, engalanada y dispuesta para los días grandes.

El novenario dedicado a San Jorge comenzaba el sábado día 12 a las 7:30 de la tarde, y el martes día 15 se inauguraba oficialmente la feria así como las iluminaciones extraordinarias. Presidente de la Asociación de San Jorge Mártir era Francisco Boronat Picó, que había sido alcalde de la ciudad antes de acceder a la presidencia, cronista oficial de la propia junta directiva.

Los cargos en este año de primavera Florida y a la vez cubierta de nieve fueron desempeña-

dos por Francisco Ruiz Sánchez al frente de la filà Guzmanes y Juan Sanz Francés con su filà de Berberiscos, ambos capitanes.

Los alféreces fueron encarnados por Antonio Hernández Arnanu como representante de los Vascos y Vicente Belanguer Soler con los moros de la Llana. Los Labradores y Mozáraves –la popular filà «Gats»– acompañaron al niño San Jordiet, Carlos Silvestre García, que lucía un traje que con idea de Fernando Cabrera Cantó había realizado Rafael Guarinos Blanes, gran bocetista, ilustrador y cartelista de la Fiesta.

En «Nostra Festa», tomo II página 108 yo escribí en su momento en referencia a este año en el que la inclemente lluvia vino a sustituir a la blanca nieve el día de las entradas: «La novedad de 1958 no es otra que la presencia de la nieve –en copia, una manifestación– el día 13 de abril cuando ya el castillo liguano y la enramada tradicional con sus trenzados de murta y sus grimpolas alegres esperan con ansia la presencia de Moros y Cristianos. José Crespo Colomer y Reportajes «Repto», entre otros artistas de la cámara dejan constancia gráfica de esta extraña, curiosa y excepcional capa blanca en una Primavera reciente».

Es el año, además, del estreno de la primera marcha cristiana de la historia de los Moros y Cristianos y de la Música alcoyana. «¡Aleluya!», escrita por el joven compositor Amando Blanquer Ponsoda en Valencia un año antes, por el encargo y la insistencia de uno de los hombres más fundamentales de nuestra Fiesta, secretario de la Asociación de San Jorge y miembro destacado de la filà Vascos, Luis Matarredona Ferrándiz.

Salvador Domènech Llorens, cronista a la sazón, quien había sustituido a Francisco Boronat Picó en el cargo resaltaba el estreno de «Aleluya» y dejaba caer unas apreciaciones muy personales en torno a lo que, a su entender, debía ser la nueva –novísima– composición, la marcha cristiana: «Aún habiendo acertado el autor al reflejar el encargo recibido, personalmente la obra no nos acaba de convencer por encontrar en ella demasiadas cadencias morunas; sin embargo –añada– le felicitamos por haber roto el hielo y abierto la brecha de un nuevo camino a seguir...».

La marcha se había estrenado oficialmente en el Teatro Calderón el domingo día 20 de abril por la mañana por la música «Vella» ante un numeroso público. Oficialmente el martes 22, en la calle, por la propia banda «Primitiva» dirigida por Fernando de Mora Carbonell, con los componentes de la corporación ataviados con vestimenta mora, rodeados todos por una guardia cristiana de gran efecto.

«¡Aleluya!» bajo la lluvia poderosa, insistente y fuerte, sonando en la escuadra especial de los Vascos, con Jorge Peidro Pastor al frente de la misma, como cabo. En «Nostra Festa» dije al respecto: «La lluvia vuelve a estropear el desfile matutino de los cristianos capitaneados en la filà Guzmanes por Francisco Ruiz Sánchez, alcalde de Ceuta, que realizó una entrada triunfal por la calle San Nicolás...».

Fue este año de «la nevà» y de «¡Aleluya!» el año en que el día 21, día conocido como «dels músics o de les panxes buides», llegaba a Alcoy –y era importante para la ciudad– el ministro de Trabajo Fermín Sanz Orriado. La Asociación andaba a la busca y captura de nuevos asociados dado que en todo Alcoy existían tan solo 5.037. Devotos realmente 3.991 y «fester» 1.046. Precisamente es a partir de este año cuando la entidad rectora de la Fiesta «...realiza la petición de inscribirse como asociados devotos a todos los recién nacidos».

Y vuelvo al tiempo climático y a «¡Aleluya!». Fue una primavera fresca. Iluviosa. Se decía –y es un refrán muy extendido–: «Año de nieves, año de bienes». Acaso el bien de una Fiesta, la de Alcoy, que gravita de forma sustanciosa y sustancial en el alma y la conciencia de todos los alcoyanos, partícipes en los desfiles, y público que con su presencia aplaude y enloquece. Una fiesta que cohesiona y estructura a toda una colectividad.

Amando Blanquer al rotular la portadilla de su partitura iniciática en un camino aún no andado, desconocido en la historia de la música, «¡Aleluya!», firmaba de su puño y letra esta dedicatoria: «Afectuosamente a Luis Matarredona, gran paladín de la fiesta alcoyana. A. Blanquer».

¡Qué gran secretario, que gran fester, que gran alcoyano este Matarredona Ferrándiz en estos años secretario de la Asociación de San Jorge Mártir! –luego se borraba esto de «Mártir»–. Formaba parte de «un equipo de hombres entusiastas, decididos, emprendedores y hasta revolucionarios en sus ideas»; eran esos festers directivos que sabían perfectamente «discernir entre tradición y estancamiento, renovación y continuidad...».

El hombre que procedía del mundo del teatro, allá en los escenarios de los Maristas, cuando los clásicos de entonces, «En Flandes se ha puesto el sol» o «El Divino impaciente» eran piezas bien aplaudidas.

Su padre fue fundador de la filà Vascos que veía por primera vez la luz en 1909 con boceto o figurín original firmado por uno de los grandes de la pintura alcoyana, Francisco Laporta Vallor, y él, «bon fill de son pare» era vasco y devotísimo de San Jorge, hombre clave en la reorganización de la entidad organizadora de la fiesta y mantenedor del culto y la devoción al santo patrono.

El estreno, sin embargo, fue pasado por la lluvia. Lluvia benéfica para los campos y acuíferos, pero ruin y fatal para los Moros y Cristianos. «La lluvia ha llegado puntual a su cita –decía el escritor alcoyano Antonio Revert–, la lluvia hace lo posible por malograr la fiesta de mi pueblo; pero, no obstante, abril sonríe. Sonríen las rosas. Sonríen los jazmines...» Y el capitán cristiano de este 1958 escribía tiempo después: «Lluvia, sol y fuego» con la emoción en el alma y quizá su espada emmohecida. ¡Abril es así y la Primavera lo avala! □